



# Activismo y Arte Crip: La solución está en lo (im)posible

Laura Moya\*, José Angel Bergua\*\* y  
Maribel Casas\*\*\*

## 1. Introducción.

Oliver Sacks (1997: 23 y ss.), escribió sobre gentes ciegas al color que sólo ven infinidad de grises entre el blanco y el negro. También mencionó el caso de dos diminutas islas de Micronesia en las que gran parte de la población ve así (Sacks, 1999). Alguien podría afirmar que los micronesios no saben, pueden o quieren ver lo que nosotros vemos. El problema es que esa clase de “fallos” son tan abundantes que resulta temerario despacharlos así. Umberto Eco (1986) asegura que en Roma había un sólo término para colores que nosotros consideramos diferentes y que distinguían con palabras distintas lo que en nuestro mundo es un sólo color. Por otro lado, el propio Sacks asegura que hay tribus que sólo disponen de dos nombres, equiparables a nuestros “frío” y “caliente”, para los colores. Por lo tanto, hay más y menos colores que los contenidos en el arco iris. Para comenzar a “verlos” tan sólo hace falta traspasar los límites, unas veces neurológicos, como ocurre con ciertas enfermedades, y otras culturales, como ocurre cuando hablamos de Roma, Micronesia, etc. El problema es que esas visiones de lo que está más allá de los lindes de nuestro mundo, como son (im)posibles, si se las contamos a alguien no nos creerá. En realidad, esto ocurre incluso dentro de nuestro mundo. En

efecto, cuenta Rancière (1995: 140) a propósito de una revuelta que tuvo lugar en Roma que, tras retirarse los insurgentes al monte, un emisario fue a hablar con ellos. A su vuelta concluyeron que no había lugar para discutir con los plebeyos "por la simple razón de que éstos no hablan". En opinión de los patricios, "de sus bocas no podría salir más que ruido". El 15M español padeció en sus carnes algo parecido. Pero fue un momento interesante porque pocas veces suele hacerse tan visible y patente la ignorancia e incompetencia de las élites a la hora de encarar las excepciones. Habitualmente esa falta la ocultan con una prepotencia tan arrolladora, segura de sí misma e incapaz de ver sus límites como la que exhibe Humpty Dumpty cuando le dice a Alicia: "si yo uso una palabra quiere decir lo que yo quiero que diga". Ante la duda esgrimida por Alicia de que se pueda hacer que las palabras signifiquen cualquier cosa, su interlocutor zanjó: "la cuestión es saber quién es el que manda, eso es todo".

**E**l universo producido por los lugares donde se acumulan el poder político y el saber científico tiende a ser autorreferente, redundante, previsible y, sobre todo, despreocupado de que pueda haber algo más afuera. El problema es cuando el afuera entra, trastoca certidumbres y provoca inestabilidad. La reacción suele ser como la de los patricios en Roma: no querer entender nada. Sin embargo, la irrupción del afuera podría permitir reconocer la ignorancia propia y hasta confiar, al menos por curiosidad, en eso informe que se ha presentado, pues ahí están, como en el Diablo, según Pessoa (2003: 30), "los mundos que fueron antes del Mundo", "los recuerdos de cosas que no llegaron a ser" y la memoria

de lo que llegue a haber. Por la misma razón, Taleb (2008) ha sugerido salir a la búsqueda de "cisnes negros". El problema es que no es fácil tratar con ellos. Recuérdese que cuando los ingleses descubrieron esta rarísima ave en Australia intentaron llevar algunos ejemplares a los parques y estanques de Londres, pero no se adaptaron. Desde entonces, el cisne negro se ha convertido en un potente símbolo utilizado, entre otras cosas, para subrayar la importancia de lo singular o excepcional, así como su enorme capacidad para estimular el pensamiento y la toma de decisiones.

Los movimientos sociales, puesto que producen puntos de vista que en algunas ocasiones cuestionan las líneas maestras de los órdenes instituidos, resultan tan imposibles como los otros colores de Micronesia o Roma y la extraña lengua de los plebeyos o del 15M. Ponen de manifiesto las brechas ontológicas que nos separan de otros mundos y que sin la contestación resultarían inobservables. También hacen saltar por los aires la supuesta amabilidad de los mecanismos de inscripción o inclusión social e igualmente ponen en un brete a las propias ciencias sociales, pues sus presupuestos epistemológicos derivan del cierre ontológico del orden. Todo ello hace que ciertas críticas a los órdenes y sus límites no puedan ser atendidas políticamente ni comprendidas científicamente, por lo que son tan imposibles como el afuera que señalan. En este artículo mostraremos que así sucede con la contestación del movimiento social de la diversidad funcional (discapacidad).

**S**in embargo, también comprobaremos que para comunicar la (im)posibilidad de la que es portador, parte del movimiento social se ha arriesgado a utilizar un modo de expresión y comunicación más flexible y abierto que los proporcionados

por la ciencia y la política. Se trata del arte. Este gesto, aunque no es nuevo, obliga a que los analistas abran y flexibilicen sus propios paradigmas. Por ejemplo, en relación a los estudios sobre los movimientos sociales, es necesario llevar bastante más lejos de lo habitual el modo que tienen de entender y trabajar la cultura. En principio, más allá de los contenidos que contenga y de los valores que articule, la cultura proporciona un aparato cognitivo necesario para orientarse en el mundo. En efecto, las creencias, las formas artísticas, las ceremonias, los lenguajes, las grandes o pequeñas historias, etc. proporcionan "marcos" (*frames*) que permiten localizar, percibir, identificar, etiquetar e interpretar hechos de un modo más flexible y ágil que las ideologías -aunque quizás no con la misma amplitud y profundidad- debido a su credibilidad (Della Porta y Diani, 2011: 104-113). Por otro lado, también forman parte de la cultura las identidades, fundamentales para impulsar redes de solidaridad, evocar los acontecimientos del pasado, introducir símbolos y ritos, etc., acciones todas ellas que, a su vez, (re)afirman y (re)estructuran las identidades (pp. 130-134).

Más en general, autores como Melucci (1996; Casquette, 1998: 122 y ss.) han teorizado acerca de los movimientos sociales subrayando la importancia de las variables culturales. En su opinión, aunque en cualquier sociedad hay un movimiento uniformizador de ideas y creencias que borra o disminuye las diferencias y singularidades, en la actual sociedad de la información y postindustrial, más heterogénea y dinámica que su predecesora, abundan conflictos en los que los movimientos sociales, convirtiéndose en analizadores (Lourau, 1980: 62-63), visibilizan sociabilidades, valores y

códigos muy distintos a los dominantes que provocan dos tipos de cambio relacionados entre sí. Por un lado, precipitarán la quiebra parcial o generalizada de las hegemonías, lo cual afectará negativamente a partes importantes de las ideologías y teorías que sean dominantes en los planos político y científico. Por otro lado, ciertos componentes de las otras visiones del mundo emergidas con cada conflicto pasarán a formar parte del orden cultural hegemónico a través de su inscripción en marcos previos o nuevos que redefinan su sentido, lo que provocará tanto la aparición de nuevos paradigmas políticos y científicos como la renovación de los antiguos. En cuanto a la potencia instituyente emergida, se expresará a través de los nuevos o renovados paradigmas, si bien perdiendo parte de sus características originales<sup>11</sup>.

Aunque los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas, etc. han logrado incorporar algunas de sus ideas al sistema de representaciones hegemónico, no parece, al menos de momento, que las críticas de los movimientos de diversidad funcional estén siendo integradas al orden cultural hegemónico. Por un lado, porque cierta parte del propio movimiento no lo desea, pero también porque los fundamentos ontológicos del orden que tenemos no admiten mucho margen de transformación. Todo ello exige "desbordes creativos" (Villasante, 2006). Ahora bien ¿por qué usar el arte para ello?

Partiendo de que la vida colectiva está regulada por gramáticas culturales que son resultado de inercias sociales, entre las cuales se cuentan las relaciones de dominación, cierto activismo realiza intervenciones que califican como

---

<sup>11</sup> Una aplicación de este conjunto de enunciados a dos conflictos diferentes, la oposición a la construcción de embalses y la resistencia a la introducción de especies puede verse en Bergua (2000 y 2017)

"guerrilla comunicativa" destinadas a generar interferencias culturales con la intención de desvelar las intimidades de los rituales, convenciones, etc. y subvertirlos (Grupo Autónomo a.f.r.i.k.a / Luther Blisset / Sonja Brünzets, 2000). Este gesto político no es tan nuevo pues en realidad tiene su antecedente en los juegos que, explotando distintas vías y anónimamente, realizan las gentes en la vida cotidiana para apropiarse, subvertir y pervertir mediante astucias, ardides, artimañas, tergiversaciones, etc., las normas, valores, símbolos y relaciones que se les impone. A diferencia de la lucha estratégica, que se realiza con la intención de ocupar un terreno y lograr así una victoria bien visible, las resistencias ordinarias y la guerrilla comunicativa tienen un carácter táctico, pues improvisan sobre el terreno y buscan oportunidades propicias, pero sin ocupar ningún espacio, así que suelen resultar poco o nada visibles. La diferencia entre las resistencias ordinarias y las de la guerrilla comunicativa es que éstas se utilizan con conciencia política. También tienen alguna relación con ciertas vanguardias artísticas, en el sentido de que toman de ellas su voluntad de libertad y la idea de que todo está permitido, pero se diferencian en el hecho de buscar un sentido o finalidad política para sus acciones. Por lo tanto, este activismo es un vértice que junto a los de las resistencias ordinarias y las vanguardias artísticas forman el triángulo de la resistencia y que tiene muchos rostros y variantes.

El movimiento Dadá, es un ejemplo de ello (Grupo Autónomo a.f.r.i.k.a / Luther Blisset / Sonja Brünzets, 2000). Creado en un bar de Zurich, el Cabaret Voltaire, en 1916, confesaba tener como objetivo querer excitar, trastornar, fastidiar,

matar a cosquillas, ser confusos, inconexos, impetuosos y negacionistas. También es un antecedente el Neoísmo, dedicado a inventar y documentar a base de plagios multitud de corrientes artísticas propias, llegando incluso a organizar un Congreso Neoísta Mundial en 1997. Igualmente es un referente la Internacional Situacionista, creada en 1957 como fusión de varios grupos de la vanguardia artística: la Internacional letrista, el movimiento Internacional por una Bauhaus Imaginaria y el Comité Psicogeográfico de Londres. Tampoco hay que olvidar a los *Yippies*, dados a conocer la Nochevieja de 1967, que se calificaron como groucho-marxistas, definieron la política como un *happening* psicodélico y concibieron la ideología como una enfermedad ante la que no cabe concienciación ni información alguna. Otro ejemplo es el grupo Wu Ming, creado en los años 90, pero que deriva de otro anterior, llamado Luther Blisset, en el que varios cientos de personas de distintos países europeos estimulan con bromas en los medios la creación de mitos, la escritura subversiva, las performances radicales y el sabotaje cultural a través de un personaje tipo Robin Hood, inicialmente animado por los componentes del grupo, pero después con vida propia (Laddaga, 2010: 197)<sup>12</sup>. Un ejemplo mucho más contundente que desborda cualquier utilidad política es la "escritura no creativa" de UbuWeb, un proyecto estimulado por Kenneth Goldsmith (Lago, 2014: 10-11), con una concepción totalmente democrática pero no comercial del arte

---

<sup>12</sup> No conviene olvidar que cada vez más activismo político tiene también este carácter multitudinario y anónimo. Es el caso, por ejemplo, de Tiqqun, (2015), un colectivo que con apenas dos escritos en la primera década del siglo XXI pasó a ser citado junto a Butler, Zizek, Badiou y Rancière. También se han denominado "Colectivo Invisible" y "Colectivo Anónimo". En noviembre de 2008 la policía antiterrorista francesa detuvo a 20 personas en Tarnac, algunas de las cuales fueron acusadas de escribir *La insurrección que viene*, otro texto atribuido al misterioso colectivo. Los *media* han bautizado este embrollo como "movimiento anarco-autónomo". Al otro lado, nada. Silencio.

y que rompe radicalmente con los conceptos de creatividad y originalidad, pues ha hecho cosas tan antiartísticas como transcribir todas las palabras que había pronunciado en una semana, reproducir toda la masa textual contenida por el *New York Times* el 1 de septiembre de 2000, transcribir los partes meteorológicos correspondientes a un año e incluso la transcripción de un soporífero partido de béisbol. Esta es una no-escritura que se apropia de textos ajenos, algo que ya había ocurrido con el *collage* y el *pastiche*, pero que en este caso tiene también como contraparte la no-lectura, estimulada por textos extremadamente aburridos, dando a entender que la falta de atención es una "nueva forma de vanguardia".

Este artículo trae el debate del arte y la política a un ámbito de lo social normalmente ignorado en la genealogía de los movimientos artísticos contestatarios. Se trata de la politización de las etiquetadas como "dis/capacidades" en determinados cuerpos. En concreto, partimos de las alianzas entre los movimientos precarios y las incipientes luchas por la "diversidad funcional" en el contexto español, que jugaron con la ambivalencia de la precariedad, la vulnerabilidad o la interdependencia para repensar estas nociones de una manera diferente y creativa. Después, exploramos la trayectoria internacional del movimiento de la diversidad funcional en conexión con prácticas artísticas más explícitas. En esta sección exponemos cómo surge este movimiento social y de qué manera, tras un periodo marcado por la defensa de derechos y la igualdad de oportunidades, este activismo se sirve del arte para explorar alternativas que no supongan la asimilación a la norma. De esta manera, en la sección "encarnación y des/norma", identificamos las transformaciones que tienen lugar en las dos últimas décadas dentro de este



movimiento social y que dan lugar al cuestionamiento del inclusionismo. Por último, señalamos como a partir de este cuestionamiento y dentro del "arte y cultura de la discapacidad" aparece un *arte tullido -crip art-* que propone alternativas a partir de la propia experiencia encarnada de la discapacidad.

## **2. Los movimientos sobre la precariedad topan con la diversidad funcional.**

En el caso español, durante la década del 2000, el movimiento incipiente que reformulaba la discapacidad en términos propositivos estableció vínculos con algunos colectivos trabajando en torno a la precariedad. En aquellos momentos, el activismo ligado al tema de la precariedad se caracterizaba por trazar alianzas entre sectores dispares, y apuntaba a una noción más ambivalente, y menos pesimista, de la condición precaria. Es decir, vivir en la incertidumbre y con diferentes dosis de vulnerabilidad conllevaba sufrir diversas carencias, pero también habría ciertas oportunidades, que de otra manera no serían posibles. Los activistas de la precariedad identificaron en la población calificada como 'discapacitada' una de las expresiones más intensas del proceso de precarización existencial que comenzaba a generalizarse. De la misma forma, el *Movimiento de Vida Independiente* apreciaba la mirada ambivalente, no totalmente negativa, hacia las transformaciones en curso adoptada por el movimiento precario. De este mutuo interés, surgieron encuentros regulares en la ciudad de Madrid, que dieron lugar a experimentos de investigación militante, concluyendo en publicaciones, conferencias y acciones conjuntas. En este andar juntos reformularon con fuerza la

noción de vulnerabilidad, una condición que compartían, pero experimentada de maneras muy diferenciadas, que aun así, consistía en “un común singular” (Precarias a la Deriva 2004).

El movimiento en torno a la precariedad tiene una larga genealogía trazada por numerosas iniciativas, campañas, colectivos y textos referenciales, provenientes sobre todo del Sur de Europa. Estas expresiones preceden en el tiempo y en su radical diversidad a la lectura en términos de clase económica como “precariado” dada por el sociólogo británico Guy Standing en el 2011. Sin embargo, solo fue a partir de esta publicación, y desde esta versión, que precarity alcanzo fama en la academia anglosajona. Sin embargo, las condiciones de deterioro laboral y vital entre sectores amplios de la población en el sur de Europa se bautizaron con el termino de “precariedad” mucho antes y con más elasticidad conceptual por parte de diversos colectivos desde los años 70’s. Fue en la década del 2000 cuando iniciativas emergentes empezaron a trazar alianzas entre ellas, y desarrollaron un discurso más ambivalente sobre la precariedad. Por una parte, retomaron las criticas anteriores a las condiciones de “flexplotación” implantadas por la economía neoliberal, asumida por la UE, y que desreguló gran parte del mercado laboral y estableció políticas de austeridad que afectaron a los presupuestos para gastos sociales. Por otra parte, el contexto neoliberal ofrecía un laboratorio de transformaciones profundas donde identificar posibles rendijas de apertura hacia otras maneras de organización socio-económica y política-personal. Empezando en Italia con guerrillas mediáticas sobre San Precario por los *ChainWorkers*; en España con investigaciones militantes por *Precarias a la Deriva*; y en Francia con paros

en McDonald's y boicots culturales por los *Intermitentes*, estos esfuerzos puntuales inspiraron a toda una serie dispar de iniciativas activistas por varios países que se unieron en una red europea llamada *Precurity EuroMayDay*. Resumidamente, todas estas iniciativas realizaron textos y acciones con un nuevo concepto de precariedad en mente, se trataba de potenciar las oportunidades encontradas en el nuevo contexto de flexibilidad, asumiendo las miserias y limitaciones de la condición precaria, pero al mismo tiempo, dándoles la vuelta (putting them upside down) y reivindicando ciertas ventajas del estado permanente de incertidumbre (Casas-Cortés 2014). De este análisis surgió la doble cara de la precariedad, por una parte, exacerba la condición de vulnerabilidad, y por otra, acrecienta su conciencia de interdependencia y necesidad de cuidado mutuo en continua creatividad para adaptarse a situaciones cambiantes e inestables. En esta encrucijada es cuando los movimientos precarios se topan con una población "experta" en vulnerabilidad, interdependencia y creatividad para la adaptación al medio, los tan desatinadamente llamados "discapacitados." Este encuentro tuvo lugar justamente cuando se estaba formando el *Foro de Vida Independiente*, es decir, cuando se estaban entrelazando varias personas e iniciativas para enfocarse en un proceso paralelo de re-significación de la noción de "discapacidad" para darle la vuelta. El objetivo fue transformar el sentido negativo e incorrecto hacia dicha condición en algo positivo, en este caso: la diversidad. Además, se trataba de una diversidad radical, la diferencia funcional.

Fue en esta coyuntura cuando varios colectivos del mundo de las luchas precarias y del Foro de Vida Independiente se reunieron semanalmente en la "Agencia de Asuntos Precarios"

localizada en el *Centro Feminista de la Karakola* en Lavapiés, Madrid. En dicho espacio, habilitado para que fuera 100% accesible, se desarrollaron largos talleres de entrevistas mutuas, de vídeo-forums, diseño y ejecución de derivas a instituciones, etc. Todas estas actividades de conocimiento mutuo dieron lugar a la participación conjunta en la Primera y demás Marchas de la Diversidad Funcional que se celebraron desde septiembre de 2007 en adelante<sup>13</sup> o en la publicación del libro "Cojos y Precarias, haciendo vidas que importan",<sup>14</sup> del Foro de Vida Independiente y la Agencia de Asuntos Precarios y cuyas alianzas han continuado hasta la actualidad como así se muestra en las jornadas Cojas, Transfeministas y Otras Rarezas,<sup>15</sup> celebradas en mayo del 2018. Esta alianza apunta al carácter multi-dimensional tanto de las luchas en torno a la precariedad como del movimiento de la diversidad funcional. Ambas tradiciones tienen ricas trayectorias donde se han alimentado de las últimas teorías sobre la representación de determinadas poblaciones; del pensamiento crítico a las nociones racionalistas de la autonomía individual; de enfoques post-políticos de la organización colectiva, así como de propuestas alternativas y materiales a las visiones y soluciones hegemónicas a la vulnerabilidad.

### **3. Los inicios del movimiento social de discapacidad.**

En las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, se multiplicaron las protestas de las personas discriminadas por diversidad funcional<sup>16</sup> en varias geografías.

---

<sup>13</sup> <http://forovidaindependiente.org/i-marcha-por-la-visibilidad-de-la-diversidad-funcional-septiembre-2007/>

<sup>14</sup> <https://www.traficantes.net/libros/cojos-y-precarias-haciendo-vidas-que-importan>

<sup>15</sup> <https://www.laneomudejar.com/jornadas-cojas-transfeministas-y-otras-rarezas/>

<sup>16</sup> Este término fue acuñado por el Foro de Vida Independiente (España), en enero de 2005 y hace referencia a personas que con diferentes características

Aunque se han identificado Reino Unido, Estados Unidos, Canadá o Australia, como los países en los que se iniciaron estas protestas, investigaciones más recientes concluyen que las mismas tuvieron lugar también en esas décadas en otros países europeos y latinoamericanos (Barsch, Klein y Verstraete, 2013) (Bregain, 2013). No obstante, las que tuvieron lugar en Estados Unidos y Reino Unido suscitaron mayor atención, ya que se considera que fueron los antecedentes del *Disability Rights Movement*<sup>17</sup>, con el que comienza el movimiento social de la discapacidad<sup>18</sup> (Shakespeare, 2008). Entre esos antecedentes destaca el Movimiento de Vida Independiente (*Independent Living Movement*), iniciado en la Universidad de Berkeley (California) durante los años 60 y que se extendió con ciertas variaciones por muchos países (García Alonso, 2003). La máxima de este movimiento fue la autodeterminación. Es decir, la defensa de la libertad de las personas con diversidad funcional para elegir cómo vivir con los apoyos necesarios para desarrollar sus vidas. Según Morris

---

biofísicas y, dadas las condiciones de entorno, generadas por la sociedad, deben realizar las mismas tareas o funciones que el resto de la sociedad de manera diferente. Una misma función, una manera diversa de realizarla. "Este término considera la diferencia de la persona y la falta de respeto de las mayorías, que en sus procesos constructivos sociales y de entorno, no tiene en cuenta esa diversidad funcional." (Romañach y Lobato, 2007, p. 325). Por ello, el uso del término "personas discriminadas por su diversidad funcional", que hace referencia a la diferencia con respecto de la mayoría estadística poblacional y, a su vez, de la discriminación impuesta por la sociedad, dejando de lado la terminología médica y la consideración dominante de falta o defecto.

<sup>17</sup> Aunque esta es la denominación globalmente utilizada, autores como Oliver y Barnes (2012), entre otros, prefieren utilizar los términos *Disabled People Movement*, para referirse al movimiento social de discapacidad formado por las asociaciones de base con carácter horizontal, entre las que no se encontrarían las asociaciones de beneficiencia o asistencialistas, a las que estos autores denominan *disabling corporatism*.

<sup>18</sup> El uso de los términos discapacidad, diversidad funcional, personas discriminadas por su diversidad funcional, personas discapacitadas o personas con discapacidad, responde a un uso estratégico de los términos, teniendo en cuenta el contexto histórico y temporal de los mismos. Se hará uso de la terminología empleada por las autoras cuando se esté citando sus palabras y se utilizará el término personas con diversidad funcional para abreviar el término personas discriminadas por su diversidad funcional, cuando se esté haciendo referencia al movimiento social.

(Abberley, 1998: 92; García Alonso, 2003: 67), este movimiento se basó en los siguientes cuatro principios:

“1) Toda vida humana, independientemente de la naturaleza, complejidad y/o gravedad de la discapacidad, es de igual valor.

2) Cualquier persona, cualquiera que sea la naturaleza, la complejidad y/o la gravedad de su discapacidad, tiene la capacidad de tomar decisiones y se le debería permitir tomar esas decisiones.

3) Las personas que están “minusvaloradas” por respuestas sociales a cualquier forma de deficiencia acreditada -física, sensorial o cognitiva- tienen el derecho a ejercer el control sobre sus vidas.

4) Las personas con deficiencias perceptibles y etiquetadas como “discapacitadas” tienen el derecho a participar plenamente en todas las actividades (económicas, políticas y culturales, en la forma de vida de la comunidad) del mismo modo que sus semejantes no discapacitados.”

Dado que este movimiento nació en Estados Unidos, sus demandas iniciales estuvieron ligadas a este contexto y una consecuencia de ello es que las personas con diversidad funcional se definieron como consumidores de servicios de asistencia personal, enfocando desde este particular punto de vista la lucha por la defensa de sus derechos civiles y la ayuda mutua. Cuando el movimiento llegó a Europa en los años 70, especialmente al Reino Unido, las personas con diversidad funcional pusieron el foco de sus protestas a un Estado de Bienestar que no satisfacía sus demandas y no brindaba la protección suficiente para poder desarrollar sus vidas de

manera integrada o inclusiva<sup>19</sup> (Shakespeare, 2008). Además de como consumidores de servicios o ciudadanos con derechos, gran parte del movimiento social, tanto en Estados Unidos como en Europa, apostó por la acción directa, más propia de los movimientos sociales, como ocurrió con el grupo ADAPT en Estados Unidos o el grupo CAT en Reino Unido, ambos magníficamente retratados por el documental *Defiant Lives*.<sup>20</sup>

A partir de estos y otros antecedentes, el *Disability Rights Movement* fue creciendo a escala global. En sus inicios apostó por la defensa de los derechos civiles y la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad, lo cual, de nuevo en el contexto anglosajón, propició reflexiones teóricas que reforzarían el modelo social aplicado en el Reino Unido) o el minoritario de Estados Unidos. Por lo que respecta al primero, identificó los fundamentos estructurales de la opresión hacia las personas discapacitadas, sosteniendo que las barreras o restricciones sociales materiales impuestas por la sociedad incapacitaban a las personas que portaban diferencias corporales o mentales (impedimento). Desde esta premisa, escritores como Mike Oliver, Colin Barnes<sup>21</sup> y Vic Finkelstein, politizaron la discapacidad prestando atención a las experiencias comunes de opresión y proponiendo abordar el problema mediante una mayor participación sociopolítica de las personas discapacitadas (Oliver y Barnes, 2012; Goodley, 2017). Por su parte, el modelo minoritario, denunció que las personas discapacitadas

---

<sup>19</sup> Aunque el término de independencia hace referencia al de autodeterminación, es decir, al control en la toma de decisiones, cuando el Movimiento de Vida Independiente emergió en Reino Unido, se propuso el término de vida integrada o inclusiva al considerar que una vida independiente era inconcebible debido a la interdependencia intrínseca de los seres humanos (Barnes, 2003).

<sup>20</sup> <https://defiantlives.com/>

<sup>21</sup> Oliver y Barnes (2012, p.12), en la redición del libro "Politics of disablement", aclaran: "the social model is a tool to be used to produce changes in society and is not and was never intended to be a social theory".

eran discriminadas mediante actitudes estigmatizadoras y apostó por la defensa de sus derechos civiles y por la promulgación de leyes antidiscriminatorias (Hahn, 1996).

Según Abberley (1998), en conjunto, estas protestas y reflexiones teóricas, no sólo buscaban transformar las situaciones de opresión y discriminación de las personas discapacitadas, sino que, además, buscaban cambiar las normas y los valores colectivos, lo cual los convirtió en un movimiento social no muy diferente a otros, ya que compartía con ellos cuatro características (Oliver, 1990, en Palacios, 2008):

- 1) Estar situado al margen de los sistemas políticos tradicionales y tratar de conectar lo personal con lo político.
- 2) Ofrecer una evaluación crítica de la sociedad como parte de un conflicto entre un sistema de dominación y nuevas formas emergentes de oposición.
- 3) Lograr cambios fundamentales en la constitución de la agenda política.
- 4) Centrarse sobre cuestiones que trascienden las fronteras, adquiriendo un carácter internacional.

Por su parte, Shakespeare (2008), considera que las características del movimiento de la discapacidad que lo ubican dentro de los nuevos movimientos sociales son la reclamación "liberal" de autonomía personal, la propia autorganización del colectivo (pues desafía la etiqueta de "pasivas" que los códigos dominantes adjudican a las personas discapacitadas) y la denuncia del carácter ideológicamente opresivo que tienen las habituales soluciones paternalistas, entre ellas la benevolencia altruista. Pues bien, son



precisamente la voluntad de cambiar las representaciones dominantes acerca de la discapacidad y el intento de visibilizar los sistemas de opresión<sup>22</sup>, lo que hace que el movimiento social de la discapacidad, ya desde sus inicios, favoreciera el surgimiento de la cultura y el arte de la discapacidad

#### **4. Los inicios del movimiento de cultura y artes de la discapacidad y sus alternativas.**

El movimiento de las artes y la cultura de la discapacidad (*Disability Culture and Arts Movement*), surge de la mano del movimiento social de la discapacidad en las décadas de los setenta y ochenta, con especial relevancia también en el contexto anglooccidental (Jacobson y McMurchy, 2011, Ju, 2006, Solvang, 2012; 2017; Mykitiuk et. Al., 2015). Como está estrechamente ligado al activismo, su principal objetivo es la elaboración, por parte de las propias personas discapacitadas, de las narrativas sobre discapacidad (Abbas et. Al., 2004). En concreto, se trata de alejar las representaciones dominantes, que adjudican faltas o defectos y abocan a una vida trágica, para pasar a mostrar condiciones humanas valiosas (Solvang, 2012; Abbas et. Al., 2004). Dicho de otro modo, las nuevas narrativas denuncian, como hacen los modelos social y minoritario, la opresión y discriminación a la vez que prestan atención a la identidad (Ju, 2000; Solvang, 2017; Sutherland, 2005; Jacobson y McMurchy, 2011) y es de este modo como la discapacidad se convierte en un tema político (Chanzler, 2018).

El movimiento de cultura y artes de la discapacidad trae consigo entonces una etapa de autoafirmación en la que se

---

<sup>22</sup> Para una aproximación inicial a las teorías de la opresión en relación a la diversidad funcional, puede leerse Abberley (2008).

rechazan los valores dominantes de la sociedad no discapacitada y que sucede a una fase previa en la que el movimiento social simplemente reclamaba que las personas discapacitadas fueran incorporados a base de derechos civiles (Longmore, 2003). Así es como el movimiento de la cultura y las artes de la discapacidad va más allá de la visibilización de la opresión. Como dice Gill (1995: 3), no se trata de hacer cultura propia y construir identidad compartiendo experiencias de opresión, sino de alumbrar diferencias a base de arte, humor y otros recursos para construir una imagen positiva de las personas discapacitadas, lo cual generará una conciencia e identidad grupal igualmente positiva (Barnes y Mercer, 2001). Swain y French (2000), añaden que este modelo afirmativo<sup>23</sup> no sólo hace referencia a la discapacidad, sino también al propio impedimento, lo cual provoca el cuestionamiento radical de la normalidad.

Una consecuencia de este gesto autoafirmativo del impedimento será el gran protagonismo que adquiere el cuerpo como soporte o materia prima para reimaginar la diferencia corporal y mental. De ahí que los artistas utilicen sus propios cuerpos como medios estéticos y críticos que subvierten las barreras de la discapacidad, alejándose así de la condición de objetos en la que habían sido inscritos por prácticas como la caridad o el diagnóstico médico (Mykitiuk, 2015). Con este gesto también deshacen la desconexión entre impedimento y discapacidad que tan importante fue para el modelo social en los comienzos del movimiento social de discapacidad.

#### **4.1. Encarnación y desnorma. Cuestionando el inclusionismo.**

---

<sup>23</sup> El modelo afirmativo nace de las experiencias de las personas con discapacidad, como individuos que determinan sus estilos de vida y su identidad, desafiando que el problema se encuentre dentro del individuo o el impedimento (Swain y French, 2000).

Feministas discapacitadas como Sally French, Liz Crow, Mairian Corker, Carol Thomas y Donna Reeve, bajo la premisa de "lo personal es político", defienden que se debe abordar la opresión de la discapacidad no sólo en referencia a la esfera pública, sino también en la privada (Goodley, 2017). En efecto, consideran que la división entre impedimento y discapacidad falla al dejar de lado la experiencia encarnada y proponen solucionarlo incluyendo el propio impedimento en el activismo y en las discusiones teóricas. Ello, a dado lugar a la producción de un amplio abanico de experiencias que van desde el realismo crítico (Siebers) a la discapacidad fenomenológica (Michalko y Titchkoski) pasando por el cuerpo social fluido (Shildrick) que suponen una ruptura radical con los paradigmas en los que nuestra civilización está instalada. Shildrick, por ejemplo, al proponer que no puede haber ninguna división entre lo biológico y lo social simple, por lo que reformula el cuerpo como un lugar complejo de producción cultural (Goodley, 2017). De igual modo, las feministas de los estudios de discapacidad, como Rosemarie Garland-Thomson, entienden que la discapacidad no sólo es producida por ciertas condiciones materiales, como suponía el modelo social, pues también intervienen de un modo decisivo bases culturales, discursivas y relacionales. Así que la discapacidad se convierte en un lugar desde el que discutir y confrontar los límites que se imponen a la diversidad humana, las materialidades en las que se confinan los cuerpos y las formaciones sociales que interpretan y tratan las diferencias corporales y mentales (Garland-Thomson, 2006). En este sentido, desde los estudios feministas de discapacidad (*Feminist Disability Studies*), se ha interpelado a los sujetos para que cuestionen las narraciones del cuerpo en las

que están inscritos y liberen o inventen otras. Todo ello desde el ámbito teóricamente íntimo o personal.

Al igual que ciertas feministas no se sienten cómodas con un activismo que sólo tiene en cuenta las relaciones materiales de la esfera pública, otras activistas tampoco se sienten interpeladas por un enfoque identitario de carácter reduccionista que no les incluye debido a que, como ocurre con la retórica de los derechos civiles, no desafían las prácticas normativas y estilos de vida que crean y perpetúan la desigualdad. Como dicen Mitchell y Snyder (2015), sólo hacen que normalizar las diferencias mediante modelos asimilacionistas o inclusionistas<sup>24</sup> que asemejan una parte de una minoría demográfica a una mayoría dominante. En efecto, el inclusionismo requiere que se tolere la discapacidad siempre y cuando no exija un grado excesivo de cambio de instituciones, entornos y normas de pertenencia relativamente inflexibles. En particular, acepta el grado de discapacidad que no desafía significativamente ciertas fantasías de integridad corporal y mental con sus correspondientes ideales estéticos (Mitchell y Snyder, 2015).

Por ello, aquellos que no caben en este rango de "tolerancia", aquellos que ocupan encarnaciones periféricas, componen una fuerza potencialmente disruptiva para estos regímenes neoliberales de "tolerancia". Como dice Carrie Sandahl (2003), aquellos que se reapropiaron de los términos

---

<sup>24</sup> Este uso del término inclusión, no está en contra de lo que debería significar, es decir, el reconocimiento de la discapacidad como un valor de vida alternativo y no como sucede con el inclusionismo, que lo convierte en un reificador de los conceptos de normalidad. Por tanto, la crítica que sustentan Mitchell y Snyder (2015), se refiere a las estrategias de inclusión que descartan, universalizan y normalizan a las personas discapacitadas en nombre de las reclamaciones a la integración social.

queer y crip<sup>25</sup>, lo hicieron en oposición a las subculturas liberales de los movimientos sociales de derechos LGTB y de discapacidad, que abogaban por la inclusión y la representación en las estructuras sociales existente sin tratar de cambiarlas. Así, las encarnaciones queer-crip se posicionan en contra de la patologización de la que han sido objeto por una desviación de la norma culturalmente inculcada, pero también de la normalización de una sociedad neoliberal que "tolera" sólo aquello que puede asimilar a lo "normal". Sin embargo, estas encarnaciones, no sólo se caracterizan por restricciones impuestas socialmente, si no que crean nuevas formas de conocimiento incorporado y de conciencia colectiva. En concreto, los cuerpos-mente crip, son potencia subversiva en tanto que encarnan otras posiciones a las demandadas por las culturas capacitistas, dado que sus modos de interacción no son reconocidos o exceden los guiones normativos. Por tanto, son estas encarnaciones de los cuerpos-mentes crip, las que desafían la integridad corporal y mental obligatoria<sup>26</sup> y presentan alternativas de producción cultural.

Estas alternativas a la normalización se han visto reflejadas en el trabajo de artistas dentro del movimiento de cultura y artes de la discapacidad. Aunque este movimiento surgió en sintonía con el movimiento social de discapacidad basado en derechos, no miró únicamente la opresión ni las

---

<sup>25</sup> Ambos términos suponen la reapropiación de lo que fue un insulto, para provocar y desestabilizar la norma. Ambos usos son un rechazo a los términos médicos que los patologizan y también, en el caso de crip, es un rechazo de los intentos neoliberales de embellecer el lenguaje mediante eufemismos como necesidades especiales, capacidades diferentes, etc. Mairs, en su ensayo "On being a cripple" (1986), expresa su preferencia por este término ya que está libre de eufemismos y tiene la capacidad de perturbar.

<sup>26</sup> Para una explicación detallada del término Compulsory Ablebodiedness, traducido por integridad corporal obligatoria, léase McRuer (2002). Para la incorporación del término mente a dicho concepto, siendo entonces compulsory able-bodiedness/able-mindedness, léase Kafer (2013).

restricciones impuestas a las personas discapacitadas. Por el contrario, la cultura y artes de la discapacidad, además de resistir frente a las representaciones dominantes acerca de la discapacidad, establece nuevas estrategias políticas a base de respuestas creativas basadas en experiencias propias que desafían la norma.

#### **4.2. Arte tullidotransfeminista.**

Dentro del movimiento de cultura y artes de la discapacidad, por tanto, encontramos dos procesos que se superponen en el tiempo y en los distintos contextos en los que este arte emerge, como sucede en el activismo de este movimiento social. Por una parte, un arte en conexión con el *Disability Rights Movement* más oficial, que entiende la experiencia de la discapacidad desde los modelos social y minoritario y que busca la inclusión de este arte en la corriente general. Para este arte es importante la conciencia colectiva de los artistas discapacitados como miembros de un grupo minoritario y el acceso es un aspecto relevante tanto para la audiencia como para los artistas como creadores de este tipo de arte. Por otra parte, encontramos un arte, al que denominaremos arte queer-crip o tullidotransfeminista, que no busca la inclusión en la corriente general, si no que, más bien, valora la diferencia y el poder de esta para disrumpir los valores dominantes. Este arte se reapropia de lo peyorativo y reclama lo abyecto para provocar e interrumpir lo normativo sin identificaciones estrictas de identidad y representación. Por el contrario, crea múltiples y diversas representaciones de la discapacidad, mostrando el potencial estético de las experiencias de discapacidad encarnadas. Además, este tipo de arte es de carácter

interseccional, tejiendo alianzas con otros sujetos estigmatizados y suele borrar las líneas entre disciplinas y técnicas, ya que los usos de los medios artísticos son múltiples.

Aunque el movimiento de cultura y artes de la discapacidad emergió junto al movimiento social de discapacidad, lo cierto es que este tomó fuerza en contextos concretos. Como dijimos más arriba, mientras que en el ámbito anglosajón dicho movimiento tuvo y tiene relevancia, en otros contextos, como sucede en el caso del contexto español, el movimiento social de discapacidad no estuvo acompañado en sus inicios por un movimiento de cultura y artes de la discapacidad.

En las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo surgieron protestas en el contexto español (Bregain, 2013; Vila y Casado, 1994), que podrían considerarse como los inicios del movimiento social de discapacidad en nuestro contexto. Sin embargo, no fue hasta la década de los dos mil, cuando el Movimiento de Vida Independiente<sup>27</sup> tomó forma y reivindicó los principios de autodeterminación, horizontalidad y emancipación para las personas discriminadas por su diversidad funcional. Pese a estas reivindicaciones, no hubo en sus inicios una estrecha relación con un movimiento de cultura y artes de la discapacidad, por lo que las artes de discapacidad o diversidad funcional que emergen en este contexto lo hacen de manera aislada.

## 5. Exoducción.

---

<sup>27</sup> Este movimiento se inicia en el contexto español gracias al *Foro de Vida Independiente y Diversidad* (dignidad y libertad) creado en el año 2001 y el cual ha dado lugar a Oficinas de Vida Independiente en distintas ciudades del estado español. Para más información, léase <http://forovidaindependiente.org/>

Los movimientos sociales clásicos tendieron a pensar que el origen y solución de los problemas a los que se enfrentaban tenían que ver con las esferas política y económica, ambas complicadas y auxiliadas de cerca por la ciencia. Al opinar y actuar así no hacían sino encarnar el hábito que se instauró en las sociedades modernas tras desaparecer la religión de su más absoluta centralidad. Sin embargo, con el cambio de época hubo otra esfera que también adquirió importancia e incluso, pasó a proveer de herramientas a muchos ámbitos de la acción colectiva. Es el arte, sede de una clase de acción que desde muy pronto atrajo la pasión de los activistas. Mientras la ciencia conduce su pensar con conceptos y la política apuesta por los prospectos, ambos encargados de cerrar la realidad en torno a ciertos parámetros, el arte se basa en preceptos (Deleuze y Guattari, 1991) que abren otras dimensiones en la realidad y prestan atención a sus potencias instituyentes. Dicho de otro modo, mientras la política y la ciencia encierran la sociedad, el arte la abre. Como los movimientos sociales suelen enfrentarse a los límites instituidos no es extraño que hayan utilizado como instrumento de desborde el arte. Más allá de eso, el arte es imprescindible para los colectivos que son inscritos de un modo marginal en la sociedad o directamente excluidos como consecuencia del diferente modo que tienen de percibir la realidad, lo que ocurre con gentes con funcionalidades corporales y mentales diversas. Para ellas el arte es más que un instrumento. Es el modo de afirmar y dar recorrido a las (im)posibilidades entre las que sus vidas transcurren.



## Bibliografía

- Abbas, J., K., Church, C. Frazee, M. Panitch, M. (2004). *Lights...Camera...Attitude! Introducing Disability Arts and Culture*. Toronto: Rierson RBC.
- Abberley, P. (1998). "Trabajo, utopía e insuficiencia". En: Barton, L. (Coord.), (1998): *Sociología y discapacidad*. Madrid: Ediciones Morata.
- (2008): «El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría social de la discapacidad», en L. Barton (comp.): *Superar las barreras de la discapacidad*, Madrid, Morata; pp. 34-50.
- Barsch, S., Klein, A. Verstraete, P. (Eds.) (2013). *The Imperfect Historian. Disability Histories in Europe*. Frankfurt-Main: Peter Lang GmbH.
- Barnes, C. (2003). Vida Independiente: visión sociopolítica. En: García Alonso, J. (coord.), *El movimiento de vida independiente. Experiencias internacionales*. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Barnes, C. Mercer, G. (2001). Disability Culture: Assimilation or Inclusion? En: Albrech, G. L., Seelman, K. Y Bury, M. (Eds.). *Handbook of Disability Studies*. pp.515-532.
- Bergua, J. A. (2000). Movimientos sociales, diferencias culturales y paradojas. La negociación del riesgo en la regulación del río Esera (Huesca). *Papers 61*, pp. 125-161
- (2017). Towards a Sociology of the Real. The Re-introduction of Bears in the Pyrenees. *Society and Animals 25: 1*, pp. 1-21
- Bregain, G. (2013). An entangled perspective on disability history: The disability protests in Argentina, Brazil and Spain, 1968-1982. En: Barsch, S., Klein, A. y Verstraete, P. (Eds.) (2013). *The Imperfect Historian: Disability Histories in Europe*. Frankfurt-Main: Peter Lang GmbH, pp. 133-154.
- Casas-Cortés, M. (2014). A Genealogy of Precarity: A Toolbox for Rearticulating Fragmented Social Realities in and out of the Workplace. *Rethinking Marxism 26: 2*, pp. 206-226.
- Casquete, J. (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*, Bakeaz, Bilbao
- Chanzler, E., Changfoot, N., Rice, C., Lamarre, A. Mykitiuk, R. (2018). Cultivating disability arts in Ontario. *Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies 40: 3*, pp. 249-264.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1991): *Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.

- Della Porta, D. Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*, Madrid, CIS
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen
- García Alonso, J. V. (Coord.) (2003). *Movimiento de Vida Independiente. Experiencias internacionales*. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Garland-Thomson, R. (2006). Integrating Disability, transforming Feminist Theory. En: Davis, L. (Ed.) (2006). *The Disability Studies Reader*. Nueva York: Routledge, pp.257-274.
- Gill, Carol (1995). A Psychological View of Disability Culture. *Disability Studies Quarterly* (Fall Issue): 1-4 [3].
- Goodley, D. (2017). Dis/entangling Critical Disability Studies. En: Waldschmidt, A. Berressem, H. Ingwersen, M. (Eds.). *Culture - Theory - Disability Encounters between Disability Studies and Cultural Studies*. Bielefeld: The Deutsche Nationalbibliothek.
- Grupo Autónomo a.f.r.i.k.a / Luther Blisset / Sonja Brünzets (2000). *Manual de guerrilla de la comunicación*. Barcelona: Virus
- Hahn, H. (1996). Antidiscrimination laws and social research on disability: The minority group perspective. *Behavioral Sciences & the Law*, 14: 1, pp. 41-59.
- Jacobson, R. McMurchy, G. (2011). Focus on disability and deaf arts in Canada: Report from the field. Canada Council for the Arts, Ottawa. (En línea), <http://publications.gc.ca/site/eng/9.837381/publication.html#wb-cont> Acceso 16 de Febrero de 2020.
- Ju, G. (2006). "What is Disability Art?" (En línea), <http://www.ju90.co.uk/blog/what.htm> Acceso 3 de Octubre de 2019.
- Kafer, A. (2013). *Feminist, queer crip*. Bloomington: Indiana University Press.
- Laddaga, R. (2010). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Lago, E. (2014). "La vanguardia vive en internet". *El País Babelia* (15/02/2014): pp.10-11.
- Longmore, P. K. (2003). *Why I Burned My Book and Other Essays on Disability*. Philadelphia: Temple UP.
- Lourau, R. (1980). *El estado y el inconsciente*, Barcelona, Kairós.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press
- Mitchell, D. T. Snyder, S. L. (2015). *The biopolitics of disability. Neoliberalism, Ablenationalism, and*

- Peripheral Embodiment*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- McRuer, R. (2002). Compulsory Ablebodiedness and queer/disability existence. En: Brueggemann J. B., Snyder S. L., Garland-Thomson R. (2002). *Disability Studies: Enabling the Humanities*. Nueva York: Modern Language Association, pp. 88-100.
- Mykitiuk R, Chaplick A, Rice C. (2015). Beyond Normative Ethics: Ethics of Arts-Based Disability Researchh. In *Ethics, Medicine and Public Health*. 1: 3, pp.373-382.
- Oliver, M. Barnes, C. (2012). *The new politics of disablement*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Palacios, A. (2008). El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Madrid:CERMI.
- Pessoa, F. (2003). *La hora del diablo*, Barcelona, Acantilado.
- Price, M. (2015). The bodymind problema and the possibilities of pain. *Hypatia* 30: 1, pp. 268-284.
- Ranciére, J. (1995). *La méésentante. Politique et philosophie*, París, Galilée,
- Sacks, O. (1997). *Un antropólogo en Marte*, Barcelona, Anagrama
- (1999). *La isla de los ciegos y la isla de las cicas*, Barcelona, Anagrama.
- Sandahl, C. (2003). Queering the crip or crippling the queer. Intersections of queer and crip identities in solo autobiographical performance. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 9: 1-2, pp.25-56.
- Shakespeare, T. (2008). La autoorganización de las personas con discapacidad, ¿Un nuevo movimiento social?. En: Barton, Len (coord.). (2008) *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Ediciones Morata, 68-85.
- Solvang, P. K. (2012). From identity politics to dismodernism? Changes in the social meaning of disability art. *ALTER, European Journal of Disability Research* 6, pp.178-187.
- (2017). Between Art Teraphy and Disability Aesthetics: A sociological approach for understanding the intersection between art practice and disability discourse. *Disability and Society* 33: 2, pp.238-253.
- Sutherland, Allan. (2005). What is Disability Arts? (En línea), <https://www.disabilityartsonline.org.uk/what-is-disability-arts> Acceso 10 de Octubre de 2019.
- Swain, J. French, K. (2000). Towards and Affirmation Model of Disability. *Disability and Society*, 15: 4, pp. 569-582.

Taleb, N. N. (2008): *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Barcelona, Paidós.

Tiqqun (2015). *La hipótesis cibernética*. Madrid: Acuarela-Machado

Vila, A., Casado, D. et All. (1994). *Crónica de una lucha por la igualdad. Apuntes para la historia del movimiento asociativo de las personas con discapacidad física y sensorial en Catalunya*. Barcelona: Institut Guttmann.

Villasante, T. R. (2006). *Desórdenes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los libros de la Catarata.

----

**\*Laura Moya Santander** es Postgraduada en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales y becaria del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España para la Formación de Personal Investigador. Está realizando una tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza dirigida por José Ángel Bergua sobre el movimiento crip y es miembro del Grupo de Investigación "Sociedad, Creatividad e Incertidumbre.

**\*\*José Ángel Bergua** es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Sociología en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza (España). Es Investigador Principal del Grupo de Estudios sobre la Sociedad del Riesgo y del Grupo de Investigación "Sociedad, Creatividad e Incertidumbre. Es Presidente de la Asociación Aragonesa de Sociología.

**\*\*\*Maribel Casas Cortes** es Doctora en Antropología Social, Investigadora Ramón y Cajal en la Universidad de Zaragoza y miembro del Grupo de Investigación "Sociedad, Creatividad e Incertidumbre



Textos  
Temáticos